

AZULEJOS DE TEMA ARTÚRICO DEL MUSEO DEL VIDRIO Y CRISTAL DE MÁLAGA (SEGUNDA PARTE)

*Jesús Trujillo Ballesta
Universidad de Málaga*

RESUMEN

Dado el interés de este Museo, la casona en donde está ubicado, su arquitectura doméstica y el entorno urbanístico barroco que lo rodea, hacemos un estudio histórico de los mismos. Entre las piezas museísticas nos centramos en un bonito azulejo con temas artúricos de John Moyr Smith para Minton en 1890 del que pretendemos hacer una detallada y exhausta investigación.

Palabras claves: Museo del Vidrio y Cristal de Málaga, San Felipe Neri, Padres Filipenses, Familia Cassini, Conde Buenavista, Ilustración, Azulejo.

ARTHURIAN TILES OF GLASS AND CUT GLASS MUSEUM OF MALAGA (PART TWO)

ABSTRACT

Given the interest of this Museum, the house where it is located, its domestic architecture and the baroque urban surrounding environment,

it is why we do a historical study of them. Among the Museum pieces we focus on a nice tile with Arthurian themes of John Moyr Smith in 1890, of which we intend to make a detailed investigation.

Keys words: Glessware Museum of Malaga, Saint Philip Neri, Philipians Father, Cassini Family, Earl Buenavista, Illustration, Tile.

Isolt

Isolde of Irland, Iseult, Isode Isoude, Isotta, “Isolda la Justa” e “Isolda la Bella”¹, Isolda de Irlanda, hija del rey Anguish de Irlanda, y de Isolda, la reina madre fue esposa del rey Marc de Cornualles² y amante apasionada de Tristán de Liones a causa de un hechizo que supera su voluntad, hecho que provoca tanto su muerte trágica como la de su amante.

En la novela hay cuatro escenarios: Tristán es de Leonís, que podría ser Lothian, en el sur de la actual Escocia; Iseo procede de Irlanda; Cornualles es el reino de Marco, quien reside en el castillo de Tintagel; también se localizan allí Lantien, la Blanca Landa, el Mal Paso, el bosque de Morrois y el Mont, Saint-Michel, que visita el ermitaño Ogrín; en Gales y en Inglaterra se han descubierto algunos de los lugares del texto de Berol, y en la Bretaña continental Tristán contrae matrimonio con Iseo de las Blancas Manos. Parece

- 1 OBERG, Eilhart von, STRASSBURG Gottfried von/TOMÁS DE INGLATERRA, BEROL, de FRANCIA María, *Tristán e Iseo / Tristán e Isolda*, Siruela, Madrid, 2001, pp. 19-20.
- 2 TENNYSON, Alfred, *op. cit.*, pag. 172. Mark, rey de Cornualles jugó el papel de marido agraviado dentro del fatal triángulo amoroso protagonizado por él mismo, Tristán, su sobrino, e Isolda, su esposa irlandesa. Según algunas versiones, su carácter vengativo lo hace causante de la muerte cobarde y cruel de Tristán, motivo por el cual, a pesar de su tragedia personal, no goza de grandes simpatías.

pues que la leyenda pudo partir de Escocia y emigrar hacia el sur, a Cornualles, donde transcurre gran parte de la acción, y de allí al país de Gales. En estos países se irían añadiendo nuevos elementos, pues todos gozan de una rica tradición folclórica, por lo que no es prudente otorgarle una única filiación; Cornualles parece ser el lugar privilegiado en la tradición toponímica y arqueológica tristaniana, que aún se conserva. La onomástica también procede de diferentes lenguas célticas.

El nombre del protagonista es picto y puede venir de Drust, un príncipe que reinó hacia el año 780 y que aparece en la tradición galesa de las “tríadas” narrativas como Drystan, uno de los tres mejores guerreros, uno de los tres mejores porquerizos y uno de los tres mejores amantes. Essylt aparece citada como una de las tres mujeres infieles de la isla de Inglaterra; y, finalmente, Marc, Marc’h, nombre que en el conjunto de las lenguas célticas significa “caballo”, aparece asociado con tradiciones de Cornualles. Con la excepción de Marc o Mark, los nombres debían ser algo extraño para los copistas franceses, pues se observan grafías diferentes: Tristram, Tristrant, Tristrans y Tristan. Se cree que la pérdida de la segunda “r” se debió a la influencia de la etimología literaria del nombre al encontrarse en un ambiente francófono.

Uno de los episodios centrales de la novela francesa y que se relata o se alude a él en todas las versiones es la huída de los amantes al bosque y su vida allí. Esto carece de todo antecedente en la literatura francesa, donde los lugares por excelencia del encuentro entre enamorados son la “cambra”, cámara o aposento privado del castillo o el “jardi”, jardín o huerto también dentro del castillo. En el *Tristán* los encuentros en el jardín son furtivos, apresurados y espíados, mientras la “chambre” de Iseo -prohibida para Tristán- es una obsesión en el texto beroliano. Los amantes tendrán que huir y refugiarse en el bosque de Morrois, espacio real y emblemático a la vez. Se adopta pues en el *Tristán* el bosque como lugar acogedor y propicio para los

amantes, un lugar que en la literatura cortesana era considerado salvaje, desconocido, alejado de la civilización y de la corte. En cambio el bosque como refugio de enamorados ya había aparecido en la literatura céltica, concretamente en la irlandesa, dentro del género de los “aitheda”, historias insulares, o cuentos de raptos.

Parece que, esta versión en lengua romance, la primera fue compuesta hacia 1160-70 por un autor anglonormando conocido como Thomas d’Angleterre, y la segunda por un poeta que dice llamarse Béroul. En alemán se deben al sajón Eilhart von Oberg, quien terminó después de 1185, y a Gottfried von Strassburg, brillante clérigo alsaciano que compuso en torno a 1210.

En la versión popular de los amores de Tristán e Isolda, la pareja se encontró por primera vez cuando Tristán herido por la espada del traicionero Morholt³, se adentra sin rumbo en el mar. El destino lo conduce a Irlanda, donde Isolda, dotada de poderes de curación extraordinarios, logra salvar su vida. Conocida también como la de blancas manos, es uno de los personajes de la narración artúrica de *Tristán e Isolda*. La leyenda cuenta que cuando el rey Mark es consciente de la aventura amorosa entre Tristán e Isolda, lo exilió a Bretaña y a no retornar nunca más a Cornualles. Ahí, Tristán es puesto al cuidado del rey Hoel después de quedar herido. Así conoce a la hija de Hoel, Isolda y se casa con ella porque comparte el mismo nombre que su antigua amante. Nunca llegan a consumar el matrimonio por el amor que Tristán siente por Isolda la bella. Durante una aventura sucedida en Bretaña, Tristán sufre por tener una herida envenenada que sólo “Isolda la bella”, la curandera más hábil puede remediar. Tristán manda a una embarcación a vela a Irlanda

3 Morholt, Marhaus, caballero irlandés que aparece en Tristán e Isolda, ¿tío o hermano de Isolda? En una ocasión exigió tributo a Cornualles; el rey Marco, Mark, invocó al caballero Tristán para que combatiese con él defendiendo Cornualles.

a buscarla, ordenándole a la tripulación que usen velas blancas si Isolda está a bordo y, negras, si no lo está. Cuando la comitiva arriba a Irlanda e informa a Isolda, ésta decide partir para reunirse con su amado, por lo que el velero acude hacia Cornualles con velas blancas izadas. Sin embargo, Tristán está demasiado débil para mirar por la ventana para ver la señal, y se lo pide a su mujer que lo compruebe por él. En un arrebatado de celos, Isolda la de las “manos blancas”, le dice a Tristán que las velas con las que navega el velero que arriba son negras, por lo que Tristán expira de desesperación. Cuando Isolda “la bella” llega y encuentra a su amante muerto, la pena la sobrecoge y termina postrándose a su lado. Esta secuencia de la muerte no aparece en el *Tristán en prosa*. De hecho, mientras “Isolda de las manos blancas” figura en nuevos episodios, nunca se la menciona de nuevo después del retorno de Tristán, aunque su hermano, Kahedín, sigue siendo un personaje prominente.

Tal vez su amor comenzara en este momento, según muchos cronistas, antes del definitivo episodio del bebedizo. Desde entonces, tanto la vida de Isolda como la de Tristán se transforman en una muy dolorosa lucha entre el querer y el poder, el honor y el pecado, el engaño y el arrepentimiento. No debe confundirse a Isolda de Irlanda con Isolda de Bretaña, con quien se desposará Tristán en un momento de desesperación, sólo porque se llama igual que su amada. Este matrimonio se precipita pronto en el desastre, pues Tristán a quien no le es posible olvidar a la otra Isolda, su verdadero amor, no logra consumarlo y enferma gravemente por todo ello. Al enterarse de ello, Isolda de Irlanda se echa a la mar para acudir a sanarlo una vez más, pero Isolda de Bretaña, vengativa, comunica engañosamente a Tristán que el barco que ya está la vista o trae a su esperada amada. Él muere de pena antes de que se descubra el engaño y la dama irlandesa pueda poner pie en tierra. Al conocer los trágicos hechos, ella también muere de pena. Los dos amantes, finalmente, se reúnen en su sepultura.

Tristán es el héroe más trágico de los ciclos artúricos. Caballero de la Tabla Redonda, es hijo del rey Meliodas de Liones y sobrino y heraldo del rey Mark, Marco, de Cornualles, de quien recibe el encargo de ir a Irlanda a buscar a su prometida, la bella Isolda⁴. Durante el viaje aconteció lo inesperado: él mismo e Isolda bebieron por error una pócima de amor destinada sólo para ella y su prometido, el rey Mark. Desde entonces ya no vuelven a ser dueños de sus actos y sus relaciones se prolongan secretamente, llevándolos hacia un trágico final, la muerte por amor de los dos amantes, según la versión más popular y conocida. En la versión del propio Tennyson, en su idilio *El último torneo*, en el que ya se palpa el final y la degradación de los valores artúricos, Tristán se enfrenta en un torneo con Lanzarote, acusándose ambos de adúlteros. Tras la lucha, de la que Tristán sale vencedor, este se dirige al castillo de Tintagel, donde vive Isolda con su esposo Mark. Al llegar, encuentra a Isolda sola y es esta la primera vez que Tristán ve a su amada tras su matrimonio con Isolda de Bretaña. Juntos recuerdan sus amores e Isolda le confiesa el gran odio que siente hacia Mark. Pronto, la tensión amorosa se hace patente y, mientras Tristán está cantando y tocando el arpa para su amada, llega Mark y lo apuñala por la espalda. *Tristán o La historia del rey Marco e Iseo*, es tema de origen bretón.

Gareth

Es hijo del rey Lot y la reina Bellicent, reyes de Orkney. Desde muy joven acudió a la corte del Rey Arturo para convertirse en caballero, pero inicialmente fue destinado a trabajar en las cocinas; Kay lo llamaba “Beaumains” o “manos hermosas”. Su oportunidad le llegó cuando la dama Lynette acudió a la corte de Arturo en busca

4 TENNYSON, Alfred, *op. cit.*, pag. 174.

de ayuda para su hermana Leonor o Lyonesse, señora del Castillo Peligroso. Gareth vence a los enemigos de Leonor, el Caballero Verde, el Caballero Negro, el Caballero Bermejo y el Caballero Azul, la libera y se casa con Lynette. En otras versiones se casa con Leonor, hermana de Lynette; ésta durante toda la aventura desprecia constantemente a Gareth, por considerarlo un marmitón e ignorar su verdadera identidad. Sin embargo, su mayor triunfo es demostrar a todos la nobleza y honradez de su carácter.

Elena de Benoic

Es Reina del Gran Sufrimiento, Elaine, personaje de la “Materia de Bretaña”. Desciende del alto linaje del rey David, cuyo destino es enaltecer la fe cristiana y conocer sus misterios. Elena es la joven y hermosa mujer del viejo rey Ban de Benoic, el cual tiene un ahijado de nombre Banín. Tiene una sola hermana, Evaine, que está casada con el rey Boores de Gaunes, hermano y vecino de Ban. Su único hijo, bautizado Galaz, es conocido por todos como Lanzarote del Lago. Siendo éste aún niño, Claudás de la Tierra Desierta invade las tierras de Ban y Boores; las del primero limitaban por la parte de Berry, llamada en aquel tiempo Tierra Desierta, con la de Claudás, señor de Bohorges y de todas las tierras de alrededor, que era rey valeroso y traidor vasallo del rey de Gaula, ahora denominada Francia. Las posesiones de Claudás se intitulan como Tierra Desierta porque habían sido arrasadas por Uterpandragón y por Aramón –al que se conocía como Hoel-, que era señor de Bretaña la Menor y dominaba sobre Gaunes, Benoic y toda la tierra hasta la marca de Auvernia y de Gascuña. Desbordado Ban por la fuerza de los invasores, tiene que refugiarse con Elena e hijo en el castillo de Trebes, su último e inexpugnable bastión. Sin embargo, el consejo traidor de un senescal determina a Ban a abandonar Trebes acompañado sólo por Elena,

Lanzarote y un escudero con el fin de solicitar personalmente auxilio al rey Arturo, su señor. Cuando Ban, desde lo alto de una colina, ve arder a lo lejos Trebes, cuyas puertas han sido abiertas al enemigo por el traidor, le estalla el corazón y muere fulminado. Mientras Elena, presa de dolor, llora sobre el cadáver de Ban, una doncella surgida del lago al pie de la colina toma en sus brazos al pequeño Lanzarote y, tras besarlo y acariciarlo, se mete nuevamente en las aguas con él. Perdido cuanto le unía al siglo, Elena se hace novicia y manda construir un convento donde murió su esposo que se llamará Monasterio Real. Ella se llama ahora a sí misma la Reina del Gran Sufrimiento, y en adelante llevará una austera vida de santidad, vistiendo una áspera estameña bajo la camisa, ayunando y guardando un estricto silencio, roto sólo para orar y para llorar, siempre en privado, la desdicha de Ban y de Lanzarote.

Su ejemplo y su voluntad, así como la renuncia a sus riquezas, hacen posible que en siete años el monasterio crezca considerablemente y se convierta en el más importante de la región. Al cabo de ese tiempo Adragain, un monje agustino otrora caballero de Ban, comunica a Elena que Lanzarote está vivo y que ha crecido bajo los atentos cuidados de la Dama del Lago. Pero el ansiado reencuentro entre madre e hijo se demorará largo tiempo, hasta que Lanzarote haya adquirido ya su fama y llevado a cabo numerosas aventuras. Arturo, con Lanzarote en sus filas, libera por fin Benoit del yugo de Claudás. Es entonces cuando Lanzarote acude al Monasterio Real y abraza a su madre, en presencia también de la Dama del Lago. Ocho días después Elena muere. La historia de Elena, su sufrimiento, se constituye en cierta manera como una presencia que da sentido y enmarca el devenir de Lanzarote y, por extensión, el de la Mesa Redonda a lo largo del *Lancelot* propiamente dicho, abriendo y cerrando esta parte de la novela.

Una Elaine está secuestrada en un castillo y este rumor llega a oídos de Lanzarote, pues sólo el mejor caballero del mundo puede

rescatarla, cosa que hace Lanzarote. La doncella resulta ser hija del rey Pelles, que se enamora de Lanzarote, el cual ha hecho voto de castidad, pero con la ayuda de un bebedizo preparado por Morgana, pasa la noche con Elaine. Cuando a la mañana siguiente pasa el efecto del brebaje, Lanzarote, sintiendo vergüenza y debilidad, se marcha del castillo. Posteriormente, se entera en Camelot que Elaine ha dado a luz un hijo que lo llama Galahad, primer nombre de Lanzarote. La reina Ginebra reacciona mal y nombra a Lanzarote perjuro y traidor y le retira su pasada amistad y amor. En otra aventura Lanzarote llega al caserón de un noble, sir Bernard de Astolat⁵, Astolat que es Guildford, cuya bella hija, Elaine le Blank, conocida como la Hermosa Doncella de Astolat, da una prenda, una manga bermeja, escarlata, a Lanzarote para que éste la lleve en el próximo torneo que se va a celebrar, con el consiguiente enfado de la reina Ginebra.

Guinevere

Es Ginebra, la Reina, hija legítima del rey Leodagán de Carmelida; esposa infiel del rey Arturo. Es la única hija legítima del rey Leodagán de Carmelida, legitimidad que viene avalada, según la Continuación de *Merlín*, *Vulgata*, por una pequeña marca de nacimiento en forma de corona que tiene la reina y que la distingue de su hermana bastarda, la Falsa Ginebra, hija del rey con la esposa de Cleodalis, su senescal, ya que, por lo demás son exactamente iguales en todo, de tal forma que resulta imposible reconocerla incluso al propio rey –lo que origina un episodio de equívocos, voluntarios e involuntarios– con suplantaciones y raptos del que saldrá airosa la auténtica reina tras mucho tiempo.

5 MALORY, sir Thomas, *La muerte de Arturo*, vol. III, Ed. Siruela, Madrid, 1985, pag. 216.

Su nombre está seguramente vinculado al galés *Gwenhwyvar*, que significa “blanco fantasma”. Es habitual que aluda a ella simplemente como la reina, ya que si por algo es conocida y reconocida es precisamente por ser esposa de Arturo.

Recibe variados nombres y tiene distintos padres en las diversas obras literarias y en la tradición céltica o germánica. Siempre es la esposa de Arturo y como tal, aparece por primera vez en la *Historia Regum Britanniae* de Geoffrey de Monmouth, h. 1135, donde, además, se la identifica con una noble romana, a la que Arturo desposa por su extraordinaria belleza. Las *Triadas* celtas hablan de “las tres grandes reinas de Arturo” llamadas todas *Gwenhwfar*, *Triada* 56. Una de las más antiguas historias sobre Arturo es el rapto de Ginebra por Meleagán. Esta historia se cuenta en *La Vida de S. Gildas*, c. 1130, de Caradoc de Llancarfán y en la obra celta *Diálogo de Melwas y Gwenhwfyar*. En las *Triadas* célticas se alude a su relación con Morderd a través de un episodio sorprendente que la muestra golpeada y arrastrada por el traidor ante el tribunal de Arturo, sin que se sepan los motivos.

Ya Geoffrey de Monmouth recoge la historia del adulterio de Ginebra; en este primer estadio de la tradición, el amante de la reina es Mordret, el sobrino traidor de Arturo. El triángulo Arturo-Ginebra-Mordret vuelve a aparecer en el *Brut* de Wace, hacia 1155, y en el *Brut* de Layamon, hacia 1200, pero Chrétien de Troyes introduce una modificación fundamental en la historia al sustituir, en el lecho adúltero de la reina, a Mordret por Lanzarote. La tradición del adulterio de Ginebra tomará un nuevo sentido cuya fortuna será tal que todo el ciclo de la *Vulgata* asumirá los amores de Lanzarote y Ginebra como uno de los principales nudos argumentales del relato. Sólo se retomará la figura de Mordret en *Mort Artu*, para justificar el final catastrófico del reino artúrico, y aún así, Mordret aparece como traidor a Arturo, no como amante de la reina, ya que ésta no accede a satisfacer su pasión. Ginebra será, pues, desde Chrétien

la esposa de Arturo y la amante de Lanzarote. Estas dos relaciones constituirán, en gran medida, sus señas de identidad como personaje.

Otra de las tradiciones que, de manera constante, se vincula a Ginebra es la de su rapto. En *Chevalier de la Charrette*, Ginebra es raptada por Meleagant, caballero extranjero que se presenta en la corte del rey Arturo, llevándose a la esposa del rey a su país, Gorre. Para rescatarle, Lanzarote los persigue y se ve forzado a subir en la carreta. El héroe llegará hasta Gorre, tierra sometida a un encantamiento, que él conseguirá deshacer. En Gorre, Lanzarote y Ginebra tienen ocasión de verse e, incluso, de pasar una noche juntos. Tras el combate de Lanzarote y Meleagant, en el que éste resulta derrotado, la reina puede volver a la corte de Arturo. Según Frappier, en Loomis, *ALMA*, pp. 177-79, el rapto de Ginebra reproduce un antiguo mito céltico, con la diferencia de que, si habitualmente, es el marido de la mujer raptada el que sale en su busca y aquí es el amante de la dama el que asume esa responsabilidad.

Debieron de existir muchas versiones diferentes del rapto de Ginebra, anteriores incluso, a Chrétien, como demuestra el famoso bajorrelieve de la catedral de Módena donde, hacia 1106, un escultor lombardo esculpió una variante de la historia en la arquivolta de la puerta de la Pesquería de dicha catedral. En las novelas es secuestrada con frecuencia, a veces por el rey de Somerset, a veces por Mordred y otras veces por las tribus del Norte. Unos la hacen morir en un convento, otros afirman que fue asesinada y otros que la aprisionaron los hombres de Mordred. Sus huesos no fueron encontrados por los monjes de Glastonbury cuando descubrieron la tumba de Arturo en 1191. También la *Vita Gildae*, de Caradoc de Lancarvan, fechada hacia 1136, recoge esta tradición. En *Lancelot, en prosa*, el amor de Lanzarote y Ginebra nace con la ayuda de Galahot de las Islas Lejanas, que les facilita el primer encuentro, en el que los amantes se dan el primer beso, famoso episodio, a través de cuya lectura Paolo y Francesca descubrieron su propio amor, tal como

relata Dante en la *Divina Comedia*. Aunque en *Lancelot, propre* el amor de Lanzarote y Ginebra es glorificado, más tarde, en el seno del mismo ciclo de la Vulgata, será censurado. En la *Queste* queda claro que la razón del fracaso estrepitoso de Lanzarote en la búsqueda del Grial se debe a su relación adúltera con Ginebra, una relación que el autor de la *Queste* no duda en calificar de pecaminosa. Asimismo, en *Mort Artu* se hace a la reina responsable indirecta de la ruina del mundo artúrico. El rey, quien a estas alturas ya tiene fundadas sospechas acerca de los amores de su esposa y Lanzarote, contempla en el castillo de Morgana⁶ unas pinturas hechas por el caballero en las que está representada toda la historia de la ilícita relación. Tiempo más tarde, en una trampa que tienden los sobrinos del rey a los dos amantes, éstos son sorprendidos y aunque Lanzarote logra escapar, la reina es apresada y condenada a morir en la hoguera: Lanzarote la rescatará, pero en el combate que se origina muere Agravaín, principal impulsor de la desgracia de la pareja, Guehriet y Guerrehet; éste será el origen de la guerra en que morirán los mejores caballeros de la Mesa Redonda, incluido el propio Arturo.

Tras este desastre, Ginebra acaba sus días –desde la *Historia Regum*– en un convento, en la Abadía de Almesbury. La pasión de Ginebra y Lanzarote es vivida por sus protagonistas como una culpa: Ginebra está siempre atormentada por el perjuicio que, con su amor, causa a Lanzarote ya que amar a Ginebra es una traición al rey y empaña la condición de Lanzarote como “mejor caballero del mundo”. Por otra parte, también los celos angustian a la reina.

En ocasiones es dura y déspota con su amante, que, en contrapartida, se mantiene fiel a ultranza. La actitud, a veces despiadada, de

6 Morgana es la Morrigan Irlandesa, Diosa de la Guerra, que da vida, y también uno de los ciclos de la Triple Diosa, Morrigan, Macha y Badh. Según la mitología de los Tuatha de Danán, representan el nacimiento, la vida y la muerte, como Perséfone, Deméter y Hécate en Grecia.

Ginebra responde seguramente, según Frappier, más a un deseo de mantenerse en su sitio de dama cortés que inspira proeza, que a una calculada y consciente crueldad. Ginebra contrasta vivamente con la otra mujer adúltera de la literatura medieval, Iseo la Rubia; mientras que ésta viva el adulterio como una fatalidad, la consecuencia de un filtro mágico, Ginebra se entrega al amor extramatrimonial con absoluta libertad y por voluntad propia. Por lo general, los textos no hablan de que Ginebra tuviera hijos. Sólo el autor de *Perlesvaus* la presenta como madre de Lohot, que, en otras partes aparece como hijo ilegítimo de Arturo. La *Alliterative Morte Arthure*, 1400, por su parte, es el único texto que afirma que Ginebra es la madre de los hijos de Mordret. Aunque Chrétien la retrata bastante favorablemente, otros autores la presentan, más bien, como un personaje seductor y negativo, así María de Francia, en el *Lai de Lanval*. El *Lanzelet* de Ulrich von Zatzikhoven ignora totalmente la relación de Ginebra y Lanzarote.

Pero, pese a las muchas incógnitas, o tal vez por eso, Ginebra fue un personaje de ricas posibilidades para los novelistas de todas las épocas y contribuyó en gran medida a las leyendas del rey Arturo. Aunque con el sello trágico de su destino, hay varios aspectos destacables en el carácter de Ginebra: su sincera lucha interior por conseguir renunciar al amor prohibido del mejor de los caballeros, Lanzarote, al que amaba antes de conocer a Arturo; su entrega y apoyo a las causas caballerescas de su digno esposo; su sufrimiento épico por no conseguir dar hijos al Rey y su desgarrador arrepentimiento final y sentida remisión de sus pecados mediante el humilde abandono del mundo para llevar una vida penitente de religiosa en un convento.

Vivien

O Bibiana, joven de gran hermosura que seduce al anciano Merlín y logra el secreto de sus encantamientos, Viviana, Niniana,

Dama del Lago, nieta de Diana la Cazadora, que vivió en tiempos de Virgilio; fue hija del rey de Northumberland o de Dionás.

Sus relaciones sentimentales están poco claras, pues, según unos textos tenía marido y según otros era amiga de Meliadús y de Branduz. Se llamaba Niniana o Viviana. La primera aparición de este personaje tiene lugar a finales del siglo XII en el *Chevalier de la Charrete*⁷, ejerciendo ya su papel de madrina o madre adoptiva de Lanzarote, al que sacó de las lúgubres aguas de su lago, hasta que sea armado caballero. En dicha obra se hace referencia a ella a propósito de un anillo que Lanzarote había recibido de su mano como signo de protección y que tenía el poder mágico de vencer cualquier encantamiento. Incluso en algún texto tardío, como la *Vita de Merlino*, publicada en Venecia en 1480, y que es una versión libre de la segunda parte de la trilogía de Robert de Boron, esta misma Dama ocupa el lugar de Blaise⁸, anotando y recordando las profecías del mago. Es harto posible que los conocimientos de Merlín pasaran a Viviana y que de esta forma el papel femenino supere al masculino.

Jean Markale⁹ describe a la maga: tenía un magnífico peine de plata con adornos de oro. Se lavaba en un lebrillo de plata, orlado con cuatro pájaros de oro y piedras preciosas. Iba vestida con un bonito manto bordado de púrpura clara, con unos broches de plata y una aguja de oro en el pecho. Un largo brial, con un collar, envolvía su cuerpo. Éste era de seda verde y con un ribete de oro rojo y unos

7 Si bien no se la designa aún como Dama del Lago.

8 Clérigo; confesor de la madre de Merlín y después maestro de éste. Vive en el Bosque de Brocelianda, donde Merlín le dicta todos sus hechos para que los ponga por escrito. El nombre de este personaje se ha puesto en relación con un *conteur* galés del siglo XII llamado Bledhericus, Bleherís o Blihis, que es citado por varios autores, Giraldus Cambrensis, en *Descriptio Cambriae*, Thomas, etc., como fuentes dignas de crédito.

9 En MARKALE, J., *El ciclo del Grial. Los caballeros de la Tabla Redonda*, Barcelona 1996, pag.137.

broches de oro y plata. El sol se reflejaba en el verde brial y lanzaba espléndidos fulgores. Llevaba el cabello de color dorado peinado en dos trenzas recogidas sobre la cabeza y cuatro prendedores a cada lado, y en lo alto de cada trenza una perla de oro. Entonces la muchacha se desanudó los cabellos para lavárselos y se los cogió con ambas manos, haciéndolos caer sobre su pecho. Sus manos eran más blancas que la nieve de la noche y sus mejillas más rojas que una dedalera. Tenía una boca fina y regular, con unos dientes brillantes como perlas. Más grises que el Jacinto eran sus ojos. Rojos y delgados eran sus labios. Ligeros y suaves, sus hombros; tiernos, suaves y blancos, sus brazos. Sus dedos eran largos, delgados y blancos. Tenía unas bonitas uñas rojo pálido. Su seno era maravilloso, más blanco que la nieve y que la espuma del mar. Sus muslos eran tiernos y blancos, sus pantorrillas delgadas y ligeras, sus pies finos y de piel blanca. Sanos y bellos eran sus talones, y muy blancas y redondas sus rodillas. La descripción de Viviana está tomada palabra por palabra de la de la heroína Étaine en el relato irlandés de *La Historia de Étaine*, contenido en un manuscrito gaélico del siglo XII. Era el signo de los tiempos.

Así, la Dama del Lago une su nombre al de otra maga-advina artúrica, Morgana, dando origen a una nueva tradición. La breve alusión al anillo de Lanzarote es un indicio del carácter sobrenatural del personaje, a quien se nombra ya claramente como “hada” en *Lancelot* en prosa. Según Malory, es la Dama que le da la espada Escalibor o Excalibur a Arturo, gracias a la intervención de Merlín, consejero del rey, que estaba obsesionado con que el monarca caería en una batalla. Tras la muerte de Ban de Benoic, la Dama del Lago roba a Lanzarote, todavía niño a su madre y se lo lleva a su palacio bajo las aguas, donde le educa en compañía de sus primos Lionel y Boores, hijos de Boores de Gaunes, ocultándole en todo momento su verdadera identidad. Cuando Lanzarote alcanza la edad de dieciocho años, su madre adoptiva lo conduce a la corte del rey Arturo,

para que éste lo arme caballero. En tal ocasión, la Dama del Lago pronuncia un discurso mediante el cual instruye a su protegido en el significado y alcance del ser caballeresco. Asimismo, contra toda costumbre, es ella, no el rey, quien impone las armas a Lanzarote. Después de la ceremonia, sigue velando por su hijo adoptivo, y así, interviene para ayudarlo con sus artes mágicas en la primera aventura importante del nuevo caballero, la del Castillo de la Dolorosa Guardia, donde además Lanzarote descubre su propia identidad, su nombre. También le ayuda a ganar el amor de Ginebra y se convierte en protectora de la adúltera pareja, lo cual hace que muchas veces entre en conflicto con Morgana, que utiliza la magia para perjudicar a la esposa de Arturo y a su amante.

Es también en *Lancelot* en prosa donde aparece por primera vez la identificación entre la Dama del Lago y Viviana o Niniana, así como el relato de sus amores con Merlín. Antes de convertirse en Dama del Lago, Niniana había conocido al sabio encantador y, con su belleza, había despertado en él la más fuerte de las pasiones; Viviana es una hija de rey que ha venido a la corte de Arturo y allí es donde Merlín la encuentra. La muchacha le gusta tanto que se enamora de ella. “Pero el amor que Merlín sentía por ella le aterrizzaba, pues temía que la engañara por medio de sus encantamientos o que abusara de ella mientras dormía”. Y tanto como la joven Viviana debe volver a casa de su padre en compañía de Merlín, se siente completamente trastornada y consternada, “pues le detestaba más que a ningún hombre en el mundo”. Y Viviana confiesa además que, por más que se lo propusiera no podía amar a Merlín porque sabe que es hijo de un diablo.

Esta problemática ha sido íntegramente retomada en *La mort d'Arthur* de Thomas Malory, que es la versión más difundida en los países anglosajones y que sirve de trama a la película de John Boorman, *Excalibur*. Es evidente que existen dos versiones diametralmente opuestas de la leyenda, una continental, que insiste en

el recíproco amor de Viviana y Merlín y la otra puramente insular, que los convierten en seres procaces y que, a pesar de ciertos puntos en común, Viviana como discípula del mago, tema de la Dama del Lago, son muy difíciles de conciliar¹⁰.

Merlín había accedido a mostrarle una parte de su saber mágico, confiando en la promesa que ella le hizo de que, a cambio, le concedería su amor; pero Niniana aprovechó sus mismas enseñanzas para engañarle y consiguió encerrarlo definitivamente en una cueva que definitivamente había de servirle de tumba¹¹. De este modo, el *Lancelot* en prosa parece restar al personaje de la Dama del Lago una parte importante del carácter feérico o mágico: ya no se trataría de una criatura sobrenatural, sino de una mortal que había aprendido artes mágicas. En las continuaciones de *Merlín*, sin embargo, este carácter sobrenatural del personaje no es ni siquiera cuestionado. Incluso en la *Suite Merlin, Huth*, Niniana aparece citada con el sobrenombre de Doncella Cazadora¹², designación que evoca un indudable origen de divinidad silvestre. Según Malory, fue decapitada por Balín el Salvaje por haber mediado la Dama del Lago en la muerte de la madre de éste.

Merlín encontró a la Dama en la Fuente de Barentón, en Bretaña, y cayó tan profundamente enamorado que aceptó compartir con ella todos sus poderes mágicos¹³. Se convirtió en escriba de Merlín, anotando

10 Según el *Merlín* de la tradición de Gautier Map. En la versión procedente de la tradición de Robert de Boron, retomada posteriormente en el siglo XV por Thomas Malory, la actitud de Viviana es fundamentalmente distinta.

11 TENNYSON, Alfred, *op. cit.*, pag. 169. “desde la que sólo se le permite, de vez en cuando, lanzar su espeluznante bramido, “baladro”, de desesperación.

12 Nieta de Diana la Cazadora, hija del rey de Northumberland o de Dioná. Amiga de Meliadés y de Brandur.

13 En MARKALE, Jean, *L'épopée celtique d'Irlande*, pp. 49-50 la descripción de Viviana se corresponde muy exactamente con los cánones de la belleza femenina entre los antiguos celtas.

do sus profecías, tanto como en su amante. Sin embargo, años después, se hizo tan poderosa que sus habilidades mágicas superaron a las de su profesor, al que encarceló en una Torre de Cristal. Un crítico dice de ella que es “una criatura capaz de embrujar a un hechicero”. En cierto modo, mantuvo el papel de Merlín respecto al rey Arturo, pero la transformación del mago contribuyó considerablemente a la caída del monarca. La Dama del Lago se vio obligada a pedir la devolución de la espada cuando Arturo fue mortalmente herido en la batalla de Camlann y *Excalibur* fue lanzada de nuevo a las aguas tenebrosas. Más adelante, fue una de las tres reinas que escoltaron al rey a Avalón.

En la *Vita Merlini*, de Monmouth, es hermana del mago y se llama Ganieda. En *Las Profecías de Merlín*, es ya su amante. A partir de entonces, los nombres varían entre una obra y otra; e incluso en *Huth-Merlín*, y en la *Vulgata* aparece como Viviane. Habrá que esperar al siglo XIX para que la forma Viviana se imponga a los restantes, en dominio francés.

Viviana es un carácter ambiguo, incluso en sus apariciones más tempranas. En Malory, por ejemplo, aunque priva a Arturo de los servicios de Merlín, le salva dos veces, primero librándolo de un caballero, Accalón de Gaula, a quien Morgana había dado la espada *Excalibur* para usarla contra su rey y después advirtiéndole de un destructivo regalo del hada. En la *Historia de Merlín* de la *Vulgata*, ama al mago y le encierra en una hermosa torre, construida por artes mágicas, porque quiere conservarlo para siempre para ella: allí le visita y le demuestra su amor. En la *Continuación de Merlín*, la relación es muy diferente. Cuando Merlín le muestra una tumba de dos amantes, mágicamente sellada, ella hace un conjuro y lo introduce dentro, sellando de nuevo la tumba y haciendo que Merlín tenga una muerte lenta. Por hechos como éste, el gran poeta victoriano Tennyson la considera como una encarnación del diablo. Y de esta forma Bibiana se convierte en colaboradora indirecta, pero igualmente responsable, del final de Arturo y Camelot.

Niniana se identificaría con Diana, la virgen cazadora, y, en este sentido, estaría justificada la traición a Merlín como medio de proteger su virginidad. La identificación entre Niniana y la Dama del Lago introduce una clara dualidad en el personaje: mientras que como Niniana provoca la muerte de Merlín y es, por lo tanto, un ser maléfico, como Dama del Lago salva y protege a Lanzarote y, por tanto, es un personaje que se puede considerar benefactor.

Niniana es la Dama del Lago. Las numerosas variantes con que la tradición artúrica presenta este nombre, que se pueden reducir básicamente a dos voces, Niniana y Viviana, han suscitado prolijas disquisiciones de los eruditos sobre su origen. Por un lado, quienes dan preeminencia a la forma V ven en ella una adaptación al francés del nombre de la heroína legendaria irlandesa Béfinn o BéBinn, pronunciado Bébhionn, que significa “mujer blanca”, color que supuestamente se asocia con las mujeres relacionadas con Merlín. Los que se inclinan por el otro patrón relacionan la voz Niniana con el nombre céltico Niamh, Paton; remontan el personaje a la mítica Rhiannon galesa, apoyándose para ello, entre otros argumentos, en la etimología popular ofrecida en la continuación de la *Historia de Merlín* de la *Vulgata*: «Éste es un nombre que en caldeo suena como quien dice en francés “nada haré”»; o bien lo identifican con una supuesta divinidad acuática antigua a partir de la vinculación de Niniana con la Bretaña continental, de la evidencia de un río Ninian en la región del bosque de Brocelianda y de la frecuencia de ese nombre o de voces similares en la zona. En el ciclo *Lanzarote-Grial* la Dama del Lago es “hada” de las aguas, que da a Arturo la espada Escalibor. Otras leyendas aluden a que Nimue es hija de la Dama del Lago, y hay algunas que la consideran amante de Merlín. El nombre de Nimue está relacionado con Mneme o Mnemósíde, madre de las musas de la mitología griega y romana. Otra probable raíz es el nombre céltico Niamh.

En *Morte D'Arthur* de Malory, se relata cómo la Doncella del Lago, a consecuencia de un rico manto que una doncella de Morgana le enviaba como presente a Arturo, le dijo al rey:

- Señor, debo de hablar con vos en privado.
- Decid –dijo el rey- qué queréis.
- Señor -dijo la doncella-, no os pongáis ese manto hasta que hayáis visto más, y de ninguna guisa dejéis que os cubra a vos ni a ninguno de vuestros caballeros, hasta haber mandado a su tejedora que lo ponga sobre sí.
- Bien- dijo el rey Arturo-, se hará como vos me aconsejáis.
- Y dijo entonces a la doncella que venía de su hermana: - Doncella, este manto que me habéis traído, quiero verlo sobre vos.
- Señor -dijo ella-, no se me acuerda llevar atavíos de rey.
- Por mi cabeza –dijo Arturo-, os lo pondréis antes que cubra mi espalda, ni la de ninguno de los que aquí están.

E hizo el rey que fuese puesto sobre ella, y al punto cayó muerta, no llegando a decir una palabra más, y ardió hasta que fue carbón.

Entonces se enojó el rey en extremo, más que estaba antes, y dijo al rey Uriens:

- Mi hermana, vuestra mujer, está siempre por traicionarme, y sé bien que vos, o mi sobrino, vuestro hijo, sois concordes con ella para destruirme: en cuanto a vos -dijo el rey al rey Uriens-, no creo grandemente que seáis de su consejo, pues Accalón me confesó de su propia boca que ella querría destruirnos como a mí, por ende os tengo excusado, pero en cuanto a vuestro hijo, sir Uwain, tengo recelo de él, por ende os doy cargo que lo alejéis de mi corte.

Así pues, Uwain fue despedido. Y cuando sir Gawain supo eso, se aprestó a ir con él, y dijo:

- Quien destierra a mi primo hermano me destierra a mí también.

Y partieron los dos, entraron en una gran floresta, y llegaron a una abadía de monjas, donde fueron bien aposentados. Pero cuando el rey supo que sir Gawain se había partido de la corte, hubo gran lamentación entre todos los estados.

- Ahora -dijo Gaheris, hermano de Gawain-, hemos perdido dos buenos caballeros por el amor de uno.

***Morte d'Arthur*, de Tomas Mallory, transportado a la isla de Avalón.**

Tras el triunfo¹⁴ Arturo y sus hombres pasaron el invierno en aquellos parajes y encontraron tiempo para someter las ciudades de los Alóbroges. Llegó el verano, y, cuando se disponía a machar sobre Roma y había comenzado a travesar las montañas¹⁵, le anunciaron que Mordred¹⁶, su sobrino, a cuyo cargo había quedado Britania, se había coronado a traición rey de la isla, usurpando su trono, y que, además, la reina Ginebra, rompiendo el vínculo de sus primeras nupcias, se hallaba unida a Mordred en abominable adulterio. Sir

14 Sobre los Romanos, al mando del procurador de la República, Lucio Hiberno, quien reclamaba el impagado tributo que el Senado había impuesto a Britania, y que desde Gayo Julio todos habían abonado puntualmente.

15 Los Alpes.

16 FOSS, Michael, *El mundo de Camelot*, Tikal, Susaeta, Gerona 2000, pp. 255-58.

Mordred mandó redactar cartas como si hubieran sido escritas del otro lado del mar, en las que decía que el rey Arturo había muerto en batalla contra Lanzarote. Convocó un gran parlamento, y ese mismo día le nombraron rey. Fue coronado en Canterbury y durante quince días se celebraron grandes festejos. Después se dirigió a Winchester y dijo a la reina Ginebra que deseaba casarse con ella. Se fijó el día y comenzaron los preparativos, y la reina se sentía apesadumbrada, no se atrevió a descubrir lo que sentía en su corazón y accedió a la voluntad de Mordred. La reina dijo que deseaba ir a Londres para preparar la fiesta de la boda y sir Mordred, que no conocía el corazón de Ginebra, le dio permiso para marcharse. Cuando la reina Ginebra llegó a Londres, acondicionó la Torre, se hizo con provisiones, y allí se pertrechó rodeada de hombres armados. Cuando Mordred supo el engaño, se encolerizó y ordenó asediar y atacar la Torre. Que no fue tomada. En el ínterin Arturo regresó y combatió contra Mordred.

Tan pronto como llegó a sus oídos la infamia de esta traición tan notoria, Arturo suspendió el ataque que tenía planeado llevar a cabo contra León, emperador de los Romanos¹⁷. Envió a Hoel, rey de Armórica, a pacificar el país con un ejército de Galos, y él regresó en seguida a Britania, acompañado tan sólo de los reyes de las islas y sus respectivos ejércitos. Por su parte, el traidor Mordred había mandado a Germania a Chelric, caudillo de los Sajones, para que reclutase allí el mayor número posible de guerreros y, una vez reclutados, regresara con ellos a toda vela. Mordred se había comprometido a entregar a Chelric la parte de la isla que se extendía

17 Tampoco silenciará Geoffrey de Monmouth, las guerras que Arturo mantuvo con su sobrino al volver a Britania. Utilizará para ello el libro en lengua británica que le dio a conocer Walter de Oxford, varón versadísimo en infinidad de historias y describirá brevemente y con pobre estilo las batallas que enfrentaron a aquel ínclito rey con el usurpador Mordred.

desde el río Humber hasta Escocia y todas las posesiones de Cantia que pertenecieran a Horsa y Hengist en tiempo de Vortegirn.

Siguiendo las instrucciones de Mordred, Chelric desembarcó en Britania con ochocientas naves llenas de paganos armados y rindió vasallaje al traidor como si del rey se tratase. Mordred se había atraído a Escotos, Pictos, Hibernenses y a cuantos le constaba que odiaban a su tío. Disponía de unos ochenta mil hombres en total, entre paganos y cristianos. Acompañado de tropa tan numerosa y confiando plenamente en su ayuda, salió al encuentro de Arturo, que acababa de llegar a Richborough, e infligió gran matanza a su hueste. En aquella jornada cayeron Angusel, rey de Albania, y Gawain, sobrino del rey, y muchísimos otros leales. A Angusel lo sucedió en el trono Iwen, el hijo de su hermano Urián, un joven que cobraría fama en las guerras que siguieron por las numerosas hazañas que llevó a cabo. Al final, y no sin grandes dificultades, los hombres de Arturo ocuparon la costa, pusieron en fuga a Mordred y a su ejército y los derrotaron por completo. Sin embargo, el usurpador logró reunir a los suyos y se retiró a Güintonia esa misma noche.

Arturo no cabía en sí de ira, al ver muertos a tantos cientos de camaradas. Dio tierra a los caídos y, al tercer día, marchó sobre Güintonia y puso sitio al caudillo que había buscado refugio allí. No por ello renunció Mordred a sus planes; antes bien, animó de mil maneras a sus partidarios y, saliendo con sus tropas de la ciudad presentó batalla a su tío. Cundió la mortalidad en ambos bandos, pero fueron mayores las pérdidas en el ejército de Mordred, y ello le obligó a abandonar vergonzosamente el campo. No se preocupó siquiera de enterrar a sus muertos, sino que se dio a la fuga, se dirigió a Cornubia.

Mucho lamenta Arturo en su interior que su sobrino se le escapase. Al punto lo persigue hasta Cornubia y allí, a orillas del río Kamblan¹⁸, se encuentra con que Mordred lo está esperando. El

18 Se trata del río Camel, en Cornualles.

usurpador, siendo como era el más intrépido de los hombres y el primero a la hora de atacar, dispuso al punto a sus soldados en orden de batalla, decidido a vencer o morir antes que seguir huyendo como había hecho hasta entonces. Le quedaban todavía sesenta mil hombres. Mordred los animaba uno por uno, prometiéndoles las posesiones del enemigo si combatían hasta conseguir la victoria. Por su parte, Arturo ordenó a sus huestes para la inmediata batalla. Exhortó a sus soldados a acabar con esos perjuros y ladrones que, venidos de tierras extrañas a la isla por orden del traidor, que usurpaba su trono, quieren arrebatarles sus haciendas y su honor patrio. Les dice también que esa abigarrada colección de bárbaros llegados de diversos reinos no es más que un puñado de novatos sin experiencia en al arte de la guerra y que de ninguna manera pueden compararse a ellos, valientes veteranos curtidos en cien combates, con tal que los ataquen con desnudo y peleen como hombres. Ambos caudillos arengan a sus tropas. Entonces concertaron que el rey Arturo y sir Mordred se encontrasen entre ambas huestes, trayendo cada uno catorce personas; y con este mandato fueron al rey Arturo.

Entonces dijo él: “Me alegra que se haya hecho estos”; y entró en el campo. Y cuando el rey Arturo iba a partir, previno a toda su hueste que si veían desenvainada alguna espada¹⁹, “ved de acometer fieramente, y matar a ese traidor, sir Mordred, pues en ninguna guisa me fío de él”.

Así mismo previno sir Mordred a su hueste que “si veis desenvainada alguna espada, ved de acometer fieramente, y matar a todo el que se ponga delante de vosotros; pues en ninguna guisa me fío de este tratado, pues sé bien que mi padre quiere vengarse de mí”. Y

19 MALORY sir Thomas de, *La muerte de Arturo*, volumen III, libro XXI, capítulo 4, “Cómo por desdicha de una víbora comenzó la batalla, donde fue muerto sir Mordred y el rey Arturo herido de muerte”, Ediciones Siruela, Madrid, 1985, pp. 346-349

se encontraron como habían acordado, y convinieron esta reunión y trajeron vino y bebieron.

Y en eso salió una víbora de una pequeña mata de brezo, y picó a un caballero en el pie. Y cuando el caballero sintió la mordedura, miró al suelo y vio la víbora; y entonces sacó la espada para matar a la víbora, sin pensar en el acuerdo. Y cuando las huestes de ambas partes vieron desenvainada aquella espada, empezaron a tañer bugles, trompetas y cuernos, y a gritar horriblemente. Y enfrentaron ambas huestes una contra otra. Las vanguardias de uno y otro ejército se encuentran y se generaliza la batalla, esforzándose cada bando en descargar el mayor número posible de golpes sobre el contrario. Y tomó el rey Arturo su caballo y dijo: “¡Ay, desventurado día es éste!”, y volvió a su bando. Y lo mismo sir Mordred. Y jamás se vio batalla más dolorosa en tierra cristiana; pues allí fue correr y arremeter, tajar y dar estocadas, y lanzar gritos horribles los unos a los otros, y muchos golpes mortales. Pero el rey Arturo cabalgaba alrededor del campo de batalla de sir Mordred, como debía un noble rey, sin desmayar nunca; y sir Mordred ese día se esforzó, y se expuso a un gran peligro. Cuando transcurrió una buena parte del día cargó Arturo, con su tropa personal, contra el batallón donde sabía estaba Mordred, y, abriéndose paso a punta de espada, logró romper la formación e infligir a sus enemigos una terrible mortandad. Entonces miró el rey en derredor suyo, y descubrió que, de toda su hueste y de todos sus buenos caballeros, no quedaban vivos sino dos caballeros, uno de los cuales era sir Lucan el Mayordomo, y su hermano sir Bedevere; y ambos estaban muy malheridos:

¡Jesús merced! -Exclamó el rey-, ¿qué ha sido de mis nobles caballeros? ¡Ay, que haya visto este día doloroso, pues ahora -dijo el rey Arturo- ha llegado mi fin! Pero pluguiera a Dios que yo supiese dónde está ese traidor sir Mordred, que ha causado todo este mal.

Entonces descubrió el rey Arturo dónde estaba sir Mordred apoyado sobre su espada entre un gran montón de muertos:

Dadme mi lanza –dijo el rey Arturo a sir Lucan–, pues allí he visto al traidor que ha obrado toda esta aflicción.

–Señor, dejadle estar –dijo sir Lucan–, pues es desdichado; y si pasáis este desdichado día, podréis vengaros bien de él. Buen señor, recordar vuestro sueño de anoche, y qué os dijo el espíritu de sir Gawain anoche, aunque Dios de su gran bondad os ha preservado hasta aquí. Por ende, por amor de Dios, mi señor, dejad esto, pues gracias a Dios habéis ganado el campo, pues aquí estamos tres vivos, y con sir Mordred no hay vivo ninguno; y si lo dejáis, habrá pasado este aciago día de destino.

Me venga la muerte o me venga la vida –dijo el rey–, ahora que lo veo allá solo no escapará de mis manos, pues jamás lo tendré en mejor ventaja.

Que Dios os valga bien –dijo sir Bedevere.

Allí encontró su fin aquel infame traidor y, con él, muchos de sus partidarios. Sin embargo, el ejército de Mordred no emprendió la huida al ver muerto a su jefe; antes bien, acudiendo de todas partes, se dispusieron a resistir en sus puestos con todo el coraje que pudieron reunir. La lucha se hizo más encarnizada que nunca; muchos de los caudillos de ambos bandos que participaban en ella con sus tropas cayeron en la refriega. Por parte de Mordred cayeron los Sajones Chelric, Elaf, Egbrict y Brunig; los Hibernenses Gilopatric, Gilamor, Gilasel y Gilarno; y los capitanes pictos y escotos, con casi todos sus guerreros. Por parte de Arturo murieron Obrict, rey de Noruega²⁰, Asquilo, rey de Dinamarca, Cador, Limenic y Casibelauno, junto con

²⁰ Así pues, Lot había muerto con anterioridad a esta batalla. Geoffrey no nos lo cuenta.

muchos miles de vasallos, tanto Britanos como pertenecientes a los demás pueblos que habían traído consigo.

Tomó entonces el rey su lanza con ambas manos, y corrió hacia sir Mordred, gritando: “¡Traidor, ahora ha llegado el día de tu muerte!”.

Y cuando sir Mordred oyó al rey Arturo, corrió hacia él con la espada desenvainada en la mano. Y allí el rey Arturo hirió a sir Mordred por debajo del escudo, con un bote de su lanza, atravesándole el cuerpo más de una braza. Y cuando sir Mordred sintió que había recibido su herida de muerte, se ensartó con la fuerza que tenía hasta la arandela de la lanza del rey Arturo. Y al punto hirió a su padre, el rey Arturo, tomando la espada con ambas manos, en un costado de la cabeza, de manera que la espada penetró el almete²¹ y el cráneo. El propio Arturo²², aquel famoso rey, fue herido mortalmente y, trasladado desde allí a la isla de Avalón a fin de curar sus heridas.

Sir Mordred cayó muerto a tierra; y el noble rey Arturo cayó sin sentido al suelo y allí se desvaneció. Sir Lucan el Mayordomo y sir Bedevere lo levantaron repetidamente y lo llevaron débilmente entre los dos a una pequeña capilla no lejos de la playa. Y cuando el rey estuvo allí, se sintió sosegado. Entonces oyeron voces de gente en el campo -Ve tú, Lucan -dijo el rey-, y hazme saber que significa ese ruido en el campo.

Partió sir Lucan, aunque también estaba gravemente herido en muchos lugares. Y al llegar allí vio y oyó, a la luz de la luna, cómo los saqueadores y ladrones habían entrado en el campo a robar y despojar a muchos nobles caballeros de broches, cuentas, muchos anillos, y muchos ricos joyeles; y a los que no estaban muertos del todo allí los remataban por sus arneses y riquezas. Cuando sir Lucan vio esta acción volvió al rey lo más presto que pudo, y le contó cuanto había oído y visto:

21 Parte de la armadura antigua que cubría la cabeza.

22 Cuyo escudo recibía el nombre de Pridwen, llevaba pintada una imagen de la Santísima Virgen, madre de Dios, para tenerla siempre presente en la memoria.

- Por ende por mi consejo –dijo sir Lucan-, es mejor que os llevemos a alguna villa. Así quisiera yo –dijo el rey.
- Pero no me puedo tener en pie, tanto me trabaja la cabeza. ¡Ah, sir Lanzarote –dijo el rey Arturo–, mucho te he echado de menos este día! ¡Ay, que haya estado nunca contra ti, pues ahora tengo la muerte, de la que sir Gawain me previno en mi sueño!”

Entonces sir Lucan tomó al rey de un lado, y sir Bedevere del otro, y al levantarlo se desvaneció. Sir Lucan al levantarse cayó desvanecido, ya que se le salieron del cuerpo parte de los intestinos, y seguidamente el corazón del noble caballero dejó de latir. Cuando despertó el rey, vio a sir Lucan, cómo yacía echando espuma por la boca, con parte de los intestinos a sus pies dijo:

- ¡Ay, muy dolorosa visión es ésta para mí, ver a este noble duque morir de esta manera por mí, pues me quería ayudar, cuando estaba más necesitado de ayuda que yo! ¡Ay, no quiso quejarse, tan puesto tenía el corazón en ayudarme; ahora Jesús tenga piedad de su alma!

Entonces sir Bedevere lloró por la muerte de su hermano:

- Dejad esta lamentación y llanto –dijo el rey–, pues de nada me valdrá todo esto; pues sabed bien que si yo viviese, la muerte de sir Lucan me afligiría por siempre; pero mi hora acucia a toda prisa -dijo el rey-. Por ende –dijo el rey Arturo a sir Bedevere–, toma Excalibur, mi buena espada, y ve a aquella orilla; y cuando estés allá, te doy cargo que la arrojes al agua, y vuelvas y me digas qué has visto²³.

23 MALORY sir Thomas de, *La muerte de Arturo*, volumen III, libro XXI, capítulo 5, “Cómo el rey Arturo mandó arrojar Excalibur, y cómo fue entregado a las damas de la barca”, Ediciones Siruela, Madrid 1985, pp. 349-352.

- Mi señor –dijo sir Bedevere–, vuestro mandamiento será hecho, y prestamente os traeré nueva otra vez”.

Partió sir Bedevere, y por el camino miró aquella noble espada, cuyo pomo y puño era todo de piedras preciosas, y se dijo: “Si arrojó esta rica espada al agua no vendrá nada bueno, sino daño y perjuicio” Y entonces sir Bedevere la escondió al pie de un árbol.

Y lo más presto que pudo volvió al rey, y dijo que había estado en el agua, y que había arrojado en ella la espada. “¿Qué has visto allí? –dijo el rey. Señor –dijo él-, nada he visto sino ola y vientos.

Entonces no has sido sincero –dijo el rey-. Por ende ve ligero otra vez, y cumple mi mandamiento; como caro y amado que eres para mí, no ahorres, sino arrójala. Volvió otra vez sir Bedevere, y tomó la espada en la mano y entonces pensó que era vergüenza y pecado arrojar aquella noble espada, y la escondió de nuevo, y dijo al rey que había ido al agua y había hecho su mandamiento:

- ¿Qué has visto allí? -Dijo el rey.-Señor –respondió él, nada he visto sino chocar de aguas y retroceder de olas²⁴.
- ¡Ah, mentiroso traidor comentó el rey Arturo-, por segunda vez me has traicionado! ¿Quién habría pensado que tú, que has sido para mí tan amado y querido y eres llamado noble caballero, me ibas a traicionar por la riqueza de una espada? Pero vuelve ahora prestamente, pues tu larga tardanza pone en gran riesgo mi vida, pues se está apoderando de mí el frío. Y si no haces ahora lo que te digo, si alguna vez puedo verte, te mataré con mis manos; pues por la riqueza de mi espada quisieras verme muerto.

24 N Wanne= “Oscurecer”; Vinaver sugiere que se superpone aquí el sentido de *wane* “retroceder”, más acorde con la imagen.

Entonces partió Bedevere, fue a la espada, la tomó ligeramente, y fue a la orilla; ató el ceñidor en derredor del puño y la arrojó luego al agua lo más lejos que pudo; y allí salió un brazo y una mano del agua al encuentro de ella, la asió, la sacudió y blandió tres veces, y después desapareció con la espada en el agua. Y volvió sir Bedevere al rey, y le dijo qué había visto“. ¡Ay! -dijo el rey-, ayúdame a irme de aquí, pues temo que he tardado demasiado tiempo.”

Entonces sir Bedevere tomó al rey sobre su espalda, y se fue con él a aquella playa. Y cuando estuvieron en la playa, cerca de la orilla estaba detenida una pequeña barca con muchas hermosas damas dentro, y entre ellas había una reina, y todas llevaban negras caperuzas; y comenzaron a llorar y a plañir cuando vieron al rey Arturo. “Ahora ponme dentro de la barca -dijo el rey.”

Así lo hizo él suavemente; y allí le recibieron tres reinas²⁵ entre grandes gemidos; lo sentaron, y en uno de sus regazos posó el rey la cabeza²⁶. Y entonces dijo aquella reina: “¡Ah, querido hermano! ¿Por qué habéis tardado tanto tiempo en venir a mí? ¡Ay, harto se ha enfriado esta herida de vuestra cabeza!” Y se apartaron remando de tierra, y sir Bedevere contempló cómo se alejaban todas aquellas damas.

Entonces gritó sir Bedevere: “¡Ah, mi señor Arturo, qué será de mí, ahora que os vais y me dejáis aquí solo entre mis enemigos?”. “Ten ánimo -dijo el rey-, y haz lo mejor que puedas, pues en mí no queda confianza en qué fiar; pues voy al valle de Avalon a sanarme de mi grave herida; y si no oyes nunca más de mí, reza por mi alma.”

25 Una era la hermana del rey Arturo, la reina Morgana, el Hada; la otra era la Reina de Northgales y la tercera la Reina de las Tierras Desoladas. También estaba Nimue, la principal dama del lago, que se había desposado con Pelleas, el buen caballero; y esta dama había hecho mucho por el rey Arturo, pues jamás consintió que sir Pelleas estuviese en ningún lugar donde estuviese en peligro su vida; y vivió hasta el fin de sus días con ella en gran paz.

26 Imagen plasmada en el último azulejo, 12.

Pero no cesaba las reinas y damas de llorar y plañir, de manera que daba piedad oírlas. Y tan presto como sir Bedevere perdió de vista la barca, lloró y gimió, y emprendió el camino de la floresta; y siguió andando esa noche, y por la mañana descubrió, entre dos colinas peladas, una capilla y una ermita.

Entonces se alegró sir Bedevere, y fue hacia allá; y cuando llegó a la capilla, vio dónde estaba un ermitaño extendido en el suelo de pies y manos, cerca de una tumba recién cavada²⁷. Cuando el ermitaño vio a sir Bedevere lo reconoció muy bien, pues poco antes había sido Obispo de Canterbury, al que sir Mordred había hecho huir. “Señor -dijo sir Bedevere-, ¿qué hombre está ahí enterrado, por el que rezáis con tanto fervor?”

“-Gentil hijo -dijo el ermitaño-, no lo sé verdaderamente, sino por conjetura. Esta noche, a media noche, vinieron aquí varias damas, trajeron un cadáver, y me rogaron que lo enterrase; y aquí ofrecieron cien cirios, y me dieron cien besantes.” “Ay -aludió sir Bedevere-, que es mi señor, el rey Arturo, el que aquí yace enterrado, en esta capilla.”

Entonces sir Bedevere cayó desvanecido; y cuando despertó rogó al ermitaño que le dejase quedar allí con él, para vivir con ayunos y oraciones. “Pues no me iré de aquí -dijo sir Bedevere- por mi voluntad, sino todos los días de mi vida rezaré aquí por mi señor Arturo”.

“Bien venido sois a mí -dijo el ermitaño-, pues os conozco más de lo que creéis. Sois el esforzado sir Bedevere, y el muy noble duque, sir Lucan el Mayordomo, era vuestro hermano.”

Entonces sir Bedevere contó al ermitaño todo como habéis oído antes. Y allí quedó sir Bedevere con el ermitaño que fue antes Obispo de Canterbury, y vistió pobres ropas, y sirvió al ermitaño humildemente, en ayunos y en oraciones.

27 MALORY sir Thomas de, *La muerte de Arturo*, volumen III, libro XXI, capítulo 6, “Cómo sir Bedevere lo halló muerto por la mañana en una ermita, y cómo quedó allí con el ermitaño”, Ediciones Siruela, Madrid 1985, pp. 352- 354.

Del rey Arturo, Malory, comenta que no halla más noticias, en escritos de libros autorizados, sobre la verdadera certeza de su muerte. Salvo lo referido por el ermitaño, en otro tiempo Obispo de Canterbury, sobre las damas que lo llevaron a enterrar en la emita; aunque el ermitaño no sabía de cierto si era verdaderamente el cuerpo del rey Arturo. Esta narración la hizo sir Bedevere, caballero de la Tabla Redonda, y que luego se recogió por escrito. Aunque dicen algunos en muchas partes de Inglaterra²⁸ que el rey Arturo no ha muerto, sino que por voluntad de Nuestro Señor Jesús fue a otro lugar; y dicen que vendrá otra vez, y ganará la Santa Cruz. Sin embargo, no quiere decir que será así, sino más bien digo que aquí en este mundo cambió de vida. Pero muchos dicen que sobre su tumba está escrito este verso HIC IACET ARTHURUS, REX QUONDAM REXQUE FUTURUS.

Cuando a la reina Ginebra le dijeron que el rey Arturo había muerto, y todos los nobles caballeros, sir Mordred y todos los restantes, salió encubiertamente, acompañada de cinco damas y se fue a Almesbury. Huyó de Eboraco a la Ciudad de las Legiones y en la iglesia de Julio Mártir tomó los hábitos, y vistió ropas blancas y negras, e hizo gran penitencia, como jamás hizo ninguna dama pecadora en esta tierra, y no hubo criatura que la pudiera alegrar. Vivió entre ayunos, oraciones y obras de caridad, y las gentes se maravillaban cuán casta y virtuosamente había vuelto.

Tras su desaparición misteriosa, la corona de Britania correspondió a su primo Constantino²⁹, hijo de Cador, duque de Cornualles, en el año 542.

28 MALORY sir Thomas de, *op. cit.*, libro XXI, capítulo 7, "De la opinión de algunos hombres sobre la muerte del rey Arturo y cómo la reina Ginebra se hizo monja en Almesbury", Ediciones Siruela, Madrid 1985, pp. 354- 355.

29 Tercero de su nombre, tras Constantino I el Grande y Constantino II, padre de Aurelio Ambrosio y de Úter Pendragón.

Como colofón unas referencias al autor de los azulejos: John Moyr Smith. Nació en Glasgow como John Smith el 12 de marzo de 1839, hijo de David Smith y de Margaret Moire. Algunas fuentes afirman que la familia llegó desde el norte de Inglaterra, aunque su madre provenía de Kirkaldy, Doune, Perthshire. Parece que el joven fue contratado por James Salmon, c.1855-59 y desde entonces trabajó como asistente de James Smith en Overtoun House, Dumbarton, junto con William Scott Morton. Durante esos años adoptó el nombre medio de Moir, después deletreado Moyr. Asistió a la Escuela de Arte de Glasgow a partir de noviembre de 1857 y se convirtió en presidente de los asistentes de Arquitectura de Glasgow. Asociación de la que Robert Grieve Melvin era tesorero. Era, por cuenta propia, responsable de la Biblioteca de Stirling Smith hasta diciembre de 1863, fecha en que Smith murió y Melvin, y su socio William Leiper, le hicieron responsable del proyecto de la Librería.

Durante su permanencia en la Overtoun y con los proyectos de la Biblioteca de Stirling, Moyr Smith se convirtió en miembro del Círculo de Alexander Thomson, que en esa época incluyó a Leiper, Bruce Talbert y Daniel Cottier e inició su interés por la pintura y las artes decorativas: era posiblemente el JM Smith de 295 Hope Street el que exhibió “Vivian seductora de el Rey Arturo” en el Instituto de Glasgow, en 1862 y que según los catálogos había sido adquirida por Robert DalGLISH MP.

Moyr Smith permaneció con Melvin hasta que el proyecto de la Biblioteca de Stirling estuvo casi completo, pero no lo dejó antes de 1864, fecha en que se trasladó a Manchester como asistente del investigador de gótico Alfred Darbyshire, con quien se quedó durante tres años. Seguramente fue durante este periodo en el que Smith se familiarizó con el artista y diseñador de marcas Henry Stacy. En 1866, Moyr Smith se trasladó a Londres como colaborador de George Gilbert Scott, aunque por esa época ya tenía una reputación como ilustrador en la revista *Fun* de Tom Hood, y en 1867 había comenzado

“servicio temporal” con Chrsthopher Dresser, a la vez que suministraba diseños a la “Plata Estudio Arthur”. El primer libro de Moyr Smith, *Estudios de Fotos: A. Medley* de 1868, lo dedicó a Dresser. El año siguiente, 1869, visitó a Gustavo Doré en París, posiblemente con la finalidad de promocionar su carrera como ilustrador.

En 1868 Moyr Smith fue encargado para hacer los diseños de muebles y accesorios para edificios, y alrededor de 1872 se estableció como ilustrador de cromo-litografía, con algunas de sus escenas bíblicas con detalles marcadamente “Thomsonesco”. También realizó bosquejos para el estudio de Bruce Talbert. A partir de 1880 fue editor de la revista “Decoración en la pintura, la escultura, la arquitectura y el arte fábrica”, publicada por Sampson Low.

Desde aproximadamente 1870, Moyr Smith tuvo una extensa actividad comercial en las artes decorativas, sus principales clientes fueron los ebanistas Collinson & Lock y Cox & Son, fabricantes de piano Broadwood & Son y los realizadores de cerámica Minton & Co, más tarde Minton Hollins y Co, WB Simpson & Sons y Maw & Co. También promovieron esquemas decorativos, no sólo en Gran Bretaña sino incluido los EEUU, la más ambiciosa de las cuales es la de Holloway Sanatorium, Virginia Water, en 1877-78. Algunas de ellas se llevaron a cabo en asociación con John Gregory y John Crace Dibblee Crase. Es probable que algunos de sus clientes, en este tipo de trabajo, fueran de Escocia, pero esto está por confirmar.

Moyr Smith era alto, barbudo, pelirrojo, y de “ardiente temperamento”, según D.S. McColl. Parece ser que el autor trabajaba solo y sin personal. Nunca se casó, y en sus primeros años en Londres, su hogar fue dirigido por su madre y su hermana Christine, soltera. Inicialmente vivieron en Walham Grore, Putney, pero en 1873-74 Moyr Smith diseña y construye una casa-estudio grande en Doune Lodge, en Oxford Road, Putney, con un interior muy confortable. En 1891, vivía solo y en 1894 se trasladó a una casa más pequeña, Bloomfield, en Reina Road, Richmond. En estos últimos años renovó

sus vínculos con la familia de Ferguson en Lenzie donde compró Oakbank Cottage, en Kilcreggan, donde murió el uno de diciembre de 1912.

John Moyr Smith publicó cuatro libros importantes: *Estudios de Fotos: A Medley*, 1868, *Álbum de figuras decorativas*, 1882, *Antiguo vestuario femenino griego*, 1882, y *Ornamental Interiors, antiguo y moderno*, 1888. También ilustró un gran número de otros libros. En Stapleton, Annamarie hay una lista completa de sus obras.

Bibliografía

- ALVAR EZQUERRA Carlos, *Breve diccionario artúrico*, Alianza Editorial, Madrid 1997.
- ANÓNIMO, *Mabinogion*, Siruela, Madrid 1988.
- CALADO, Margarida y PAIS DA SILVA, Jorge E., *Dicionário de Termos da Arte e Arquitectura*, Editorial Presença, Lisboa, 2005.
- De TROYES, Chrétien, *Erec y Enide*, Siruela, Madrid, 1987.
- FALCÓN MARTÍNEZ, Constantino, *Diccionario de la Mitología clásica*, volumen 2, Alianza Editorial, Madrid, 1980.
- FOSS, Michael, *El mundo de Camelot*, Tikal, Susaeta, Gerona, 2000.
- MALORY, sir Thomas de, *La muerte de Arturo*, volúmenes I y III, Ediciones Siruela, Madrid, 1985.
- En MARKALE Jean *El ciclo del Grial. Los caballeros de la Tabla Redonda*, Ed. Martínez R., Barcelona, 1996.
- OBERG, Eilhart von, STRASSBURG, Gottfried von, TOMÁS DE INGLATERRA, B., de FRANCIA, María, *Tristán e Iseo / Tristán e Isolda*, Siruela, Madrid, 2001.
- ROMÁN JAIME, María Vanesa, *Un sueño de cristal*, Universidad de Málaga.
- SANTOS ARREBOLA, María Soledad, *La Málaga ilustrada y los Filipenses*, Universidad de Málaga, Gráficas Dialar, 1990.

STEINBECK, John, *Los hechos del Rey Arturo y sus nobles caballeros*, Edhasa, Barcelona, 1976.
TENNYSON, Alfred, *Los idilios del Rey*, Edelvives, Zaragoza, 2009.